



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen C Nº 208-A
Julio–diciembre 2022
Quito–Ecuador**



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen C
Nº 208-A**

**Julio–diciembre 2022
Quito–Ecuador**

EL PERÚ Y EL ESFUERZO GUAYAQUILEÑO POR LA INDEPENDENCIA DE QUITO

Jorge Ortiz Sotelo¹

La independencia hispanoamericana fue un largo proceso que dio origen al surgimiento de varios Estados sobre la base de las antiguas reparticiones administrativas virreinales, con algunas modificaciones puntuales. A partir de ello se fueron construyendo identidades nacionales a través de un complejo proceso que inicialmente confrontó ideas en torno a la patria chica –el pueblo, la provincia, la región– y la patria grande –la hispanoamericana–.

La campaña que culminó con la independencia de Quito fue un claro ejemplo de dicho proceso, participando en ella fuerzas realistas e independentistas en las que militaron peninsulares, criollos, mestizos, esclavos, libertos e indígenas, además de extranjeros de muy variada procedencia, todos ellos luchando por lo que creían lo mejor para la que consideraban su patria.

La guerra de independencia hispanoamericana fue, en esencia, una larga guerra civil, en la que, unos más rápidos que otros, y paulatinamente los pueblos fueron abandonando el fidelismo por optar por la independencia. En este proceso también participó un número considerable de mujeres, de toda condición social, unas conspirando y apoyando a las fuerzas combatientes con recursos e informes, y otras siguiendo a las tropas en marcha para atender a sus hombres, tanto en lo referente a las comidas, como curándolos cuando enfermaban o estaban heridos.

¹ Doctor Ph.D en Historia por la Universidad de Saint Andrews, Escocia; posee una maestría en Estrategia marítima, en la Escuela Superior de Guerra Naval; estudios de Historia Marítima e Imperial Británica, Queen Mary College, Universidad de Londres. Es profesor principal, en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, UNMSM y presidente del instituto Peruano de Economía y Política.

La campaña que culminó en la independencia de Quito ha sido objeto de varios estudios, tanto en lo relativo al contexto en que se llevó a cabo como a las operaciones militares propiamente dichas. La presente ponencia se centrará en la participación peruana en la misma, particularmente en quienes formaron parte de los iniciales esfuerzos guayaquileños, e incluirá alguna información sobre la división que, al mando de Santa Cruz, actuó en territorio ecuatoriano durante 1822.

Abordar el tema de las mujeres resulta infinitamente más complejo, pues hay un lamentable silencio en las fuentes. No obstante, lo menciono porque es una deuda que aún tiene la historiografía no solo sobre la independencia sino sobre buena parte del devenir de nuestros pueblos.

La organización previa

Veamos primero la organización de las fuerzas en contienda, tema que requiere algunas precisiones. Si bien el ejército español, que fue el modelo militar que siguieron las fuerzas independentistas, consideraba regimientos de infantería y caballería, fueron pocos los regimientos que llegaron o se organizaron en América, siendo lo usual que las unidades comprometidas fuesen batallones de infantería, cada uno con ocho compañías, una de ellas de cazadores y otra de granaderos; y escuadrones de caballería, conformados por dos compañías.²

Las unidades que defendieron la causa real hasta 1814, cuando España se liberó de la presencia francesa y pudo enviar fuerzas peninsulares a América, fueron las existentes localmente, formadas por unas cuantas regulares y numerosas milicias. Dichas fuerzas enfrentaron a las que se fueron formando en diversos puntos del continente, que, en el caso que acá atañe, combatieron bajo banderas guayaquileña, colombiana, peruana y argentina.

² Cristóbal Espinoza Yépez, *Batalla de Pichincha, operaciones militares*, Centro de Estudios Históricos del Ejército, Quito, 2019, pp. 28-30.

Teodoro Hidalgo y otros, *El ejército en la República, siglo XIX*, 1, Comisión permanente de Historia del Ejército, Lima, 2005, p. 77.

Todas estas fuerzas perdieron efectivos por enfermedades y deserciones, así como muertos, heridos y prisioneros que tuvieron en diversos enfrentamientos, a lo largo del periodo independentista. Las bajas eran repuestas con pobladores locales, desertores o prisioneros del bando contrario. De ese modo, con el correr del tiempo, las unidades llegaban a tener en sus filas una mezcla de nacionalidades, y aunque la ausencia de datos hace difícil saber con precisión su composición exacta, algo se ha podido extraer de la información disponible.

Veamos primero el caso de las unidades realistas. Las fuerzas que estuvieron presentes en la batalla de Pichincha fueron los batallones de infantería Aragón, con 580 plazas; Cazadores de Constitución, 368 hombres; y Tiradores de Cádiz, 487 efectivos. Se hallaban en Quito, pero no participaron en la acción, el batallón Cataluña, con 300 hombres; los escuadrones de caballería Dragones de la Reina Isabel, 92 hombres; Guardia del Presidente, 87 efectivos; Húsares de Fernando VII, 76 efectivos, y Dragones de Granada, 84 hombres; así como un grupo de artillería de montaña, con 120 artilleros, ni los 150 hombres que guarnecían el fortín del Panecillo. . Algunas de estas unidades habían combatido en Venezuela y Nueva Granada, a órdenes del brigadier Pablo Morillo, sufriendo pérdidas diversas, al punto que durante la campaña de Pichincha estaban formadas en su gran mayoría por americanos, aunque los peninsulares aún eran mayoría en el Tiradores de Cádiz.³

La oficialidad realista también tuvo americanos, como el venezolano Nicolás López de Aparicio, quien como coronel asumió el mando de esas fuerzas tras la pérdida de Riobamba y fue jefe del estado mayor de las tropas que combatieron en Pichincha bajo las banderas reales, asentándose luego en Quito;⁴ y el colombiano Manuel María Martínez de Aparicio, coronel jefe de estado mayor del ejército en Pichincha, quien después de la derrota realista, pasó a Lima donde se incorporó al ejército y llegó a ser general de brigada.

3 Julio Albi de la Cuesta, *Banderas olvidadas: el ejército realista en América*, Ediciones de la Cultura Hispánica, Madrid, 1990, p.328.

4 Germán Leguía, *Historia de la emancipación del Perú: El Protectorado*, V, Comisión Nacional del Sesquicentenario, Lima, 1972, p. 408 y 453.

Aunque no he podido determinar lugar de nacimiento, hubo algunos otros oficiales realistas que, tras la capitulación que siguió a la batalla optaron por quedarse en América. Entre los que pidieron pasar al Perú se encontraban el ya mencionado Martínez de Aparicio, el coronel inspector Joaquín Germán, peninsular que había vivido en Piura pero falleció en Quito a consecuencia de sus heridas; el también peninsular coronel Bartolomé Salgado Ruiz, comandante del Cataluña, pasó a Lima y fue deportado en 1823;⁵ el teniente coronel Baltasar Nieto Polo, que pasó a Trujillo con un criado; Ángel Agustín Galup, a Lima con un criado; el teniente Pascual Elzaurdi a Piura; y el Dr. Luis José González y Rivera, con familia y criados a Lambayeque. El teniente coronel Juan Nepomuceno Muñoz y Plaza, natural de Santiago de Chile y oidor de la disuelta audiencia de Quito, fue autorizado a pasar a Chile con su familia, pero se encontraba en Lima en 1823 y después de la derrota final realista en Ayacucho emigró a España.⁶ A Bogotá pasaron Mateo del Pino y Juan del Biso; a Cuenca el coronel Antonio Arteaga, y a Guayaquil el sargento mayor Pedro Tola.⁷

Poco después que Guayaquil proclamara su independencia, el 9 de octubre de 1820, se formó la llamada División Protectora, que con algo más de 1500 hombres fue puesta al mando del coronel Luis Urdaneta, teniendo como segundo al coronel León Febres Cordero, ambos de Maracaibo y antiguos oficiales del batallón Numancia.⁸

El batallón *Granaderos de Reserva*, formado inicialmente en el Cusco y arribado a la ciudad en mayo de ese año, había tenido un papel importante en la independencia guayaquileña y sirvió de base para los batallones 1° y 2° de *Libertadores*, al mando de los mayores

5 Felipe De la Barra, *Asuntos militares*, 2, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, t.6, 1971-1973, pp. 462-463.

6 Real Academia de la Historia, Juan Nepomuceno Muñoz y Plaza. Ver en: <https://dbe.rah.es/biografias/71341/juan-nepomuceno-munoz-y-plaza> (08-11-2022)

7 Germán Leguía, *Historia...* op. cit., p. 453.

Fernando Jurado, *La noche de los libertadores*, Instituto Andino de Artes Populares del Convenio Andrés Bello, Quito, 1991, p. 122.

8 Manuel C. Bonilla, *Epopeya de la libertad, 1820-1824: reminiscencias históricas de la independencia del Perú*, Volumen 2, Imprenta americana, Lima, 1922, p.12

Antonio Farfán e Hilario Álvarez, ambos cusqueños, curaca el segundo, en cuyo honor se nombró una calle en Guayaquil.⁹

También se organizó el batallón *Voluntarios de la Patria*, al mando del teniente coronel Ignacio del Alcázar Argudo, peruano de madre quiteña. Después de la batalla de Huachi, este batallón pasó a formar el Yaguachi; y en febrero de 1822, a pedido de Sucre, se organizó un nuevo batallón *Voluntarios de la Patria*, destinado a defender la ciudad, unidad que quedó al mando del referido teniente coronel Alcázar.¹⁰

El escuadrón *Daule* fue aumentado y su mando fue asumido por el teniente coronel peninsular José Matías Tirapegui; los batallones Cívicos, a órdenes del de igual grado José María de la Peña, pasaron a ser el *Vengadores*; y el teniente coronel Dionisio de Acuña, tomó el mando del *Defensores de la Patria*.¹¹ También se contó con una pequeña fuerza de artillería, que en marzo de 1821 contaba con 171 hombres.¹²

Ninguna de estas unidades tomó parte en la batalla de Pichincha, pero entre los oficiales del *Voluntarios de la Patria*, además de su ya mencionado jefe, se ubican al menos al capitán chileno Ramón Vásquez de Noboa, jefe de la 1ª compañía, y al peruano Justo Rivera, capitán de la compañía de granaderos. En febrero o marzo de 1821 aparecen en el *Defensores de la Patria* los ya mencionados peruanos Alcázar y Rivera, como segundo jefe y capitán de la 3ª compañía, respectivamente, antes de pasar a organizar el *Voluntarios*; así como el cusqueño Antonio Farfán, como capitán de la 2ª compa-

9 Ricardo Márquez y Tapia, *Natalicio de Bolívar y biografía del general Antonio Farfán*, Tipografía Universidad, Cuenca, 1936

Camilo Destruge, *Historia de la revolución de octubre y campaña libertadora de 1820-22*, Imprenta Eizeviriana de Borrás, Barcelona, 1920, p. 197.

10 Camilo Destruge, op. cit., p. 197.

Eduardo Estrada, "Historia de la bandera de octubre de 1820", en *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, XCVIII, n° 203, pp. 261-290, 2020, pp. 277-278.

Isaías Toro, *Batallones ecuatorianos en la independencia*, Imprenta América, Quito, 1940, pp. 10-11, lista a los oficiales de este nuevo *Voluntarios*, entre los cuales es posible que haya otros peruanos, además de Alcázar y Rivera.

11 Camilo Destruge, op. cit., p. 197.

Manuel C. Bonilla, op. cit., pp. 11-12.

12 Isaías Toro, op. cit., p. 10.

ña. Tras el arribo de Antonio José de Sucre a Guayaquil, se reforzó el escuadrón *Daule*, quedando al mando del teniente coronel venezolano Cayetano Cestari, con el alemán de igual grado Federico Rash como segundo. La 1ª compañía estuvo al mando del capitán Trinidad Morán, venezolano que luego prestaría notables servicios en el Perú, y al menos dos extranjeros más, los tenientes Carlos Weber y José Antonio Troyano. El mando de la 2ª compañía recayó en el capitán chileno Ramón Allende Garcés, figurando también el teniente colombiano Demetrio Alfaro.¹³

El primer esfuerzo guayaquileño por liberar Quito estuvo a cargo de la ya mencionada *División Protectora*, participando los dos batallones del *Libertadores*, el *Vengadores*, los *Voluntarios de la Patria*, los *Defensores*, el *Daule* y un pequeño grupo de artillería. Esta fuerza triunfó en Camino Real, el 9 de noviembre de 1820, pero fue derrotada y prácticamente destruida en Huachi el día 22 del mismo mes. Disfrutaron pocos días del triunfo.

Entre una y otra acción, la Junta de Gobierno de Guayaquil designó comandante general de la Provincia y presidente de la junta de guerra al coronel arequipeño Juan de Dios Araujo, jefe del antiguo batallón *Granaderos de Reserva*, en reemplazo del de igual grado Gregorio Escobedo, asumiendo ese cargo el 10 de noviembre; siendo a su vez reemplazado el 26 de diciembre por el coronel huaracino Toribio de Luzuriaga. Poco duró en el cargo Gregorio Escobedo, pues el 5 de enero se embarcó hacia el Perú, dejando el mando militar en manos del coronel Manuel Torres Valdivia.¹⁴ Parte de esta fuerza, al mando del teniente coronel argentino José García, marchó sobre Guaranda y fue derrotada el 3 de enero de 1821 en la batalla de T nizahua, perdiéndose casi completamente.¹⁵

13 Isaías Toro, op. cit., pp. 11 y 16.

14 Rocío Rosero, "José Joaquín Olmedo y Guayaquil: 1820-1822", *Biblioteca de la Independencia*, III, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Quito, 2021, pp. 9-85, p.14.

Camilo Destrüge, op. cit., p. 240.

15 Carlos Vivanco, "El Ecuador en la independencia de América", en *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, XXI, n° 58, pp. 177-210, 1941, p. 188.

Édison Macías, *Historia general del ejército ecuatoriano*, t. II, Centro de Estudios Históricos del Ejército, Quito, 2007.

Luego que a principios de mayo de 1821 arribara el general Antonio José de Sucre, con fuerzas colombianas, y tras lograr que Guayaquil se pusiera bajo la protección de Colombia, inició la reorganización de las fuerzas independentistas. Estando en ese proceso, el 17 de julio el teniente de fragata Ramón Oyague se pronunció por el rey y, al frente de varias cañoneras atacó el puerto, defendido por el mayor Farfán, y logró apoderarse de la corbeta *Emperador Alejandro*. Las cañoneras fueron apresadas, pero la corbeta logró salir al golfo de Guayaquil y dirigirse al norte, en procura de alcanzar Panamá. Dos días después, en Babahoyo, el teniente coronel Nicolás López, al mando del 1er batallón *Libertadores*,¹⁶ hizo un pronunciamiento similar y procuró alcanzar Quito, aunque perdió a la mayor parte de su fuerza en ese intento. Natural de Venezuela, López servía en las fuerzas realistas cuando fue capturado en Machache en noviembre de 1820, convenciendo a la junta que lucharía por la causa independentista.¹⁷

A mediados de agosto de 1821 Sucre inició una nueva campaña, en la que participaron dos batallones guayaquileños, el 2º del *Libertadores* (400) y el *Voluntarios de la Patria* (300), un escuadrón de *Dragones* (100) y una compañía del *Vengadores* (100). Con esa fuerza logró derrotar a los realistas en Yaguachi, el día 19 de agosto de 1821, pero al avanzar hacia Quito sufrió una severa derrota en Huachi, el 12 de septiembre de 1821. En esta acción se distinguieron varios jefes, entre ellos el teniente coronel Ignacio de Alcázar, al mando del batallón *Libertadores*.¹⁸ Las pérdidas fueron sustantivas, sumando más de 700 los muertos, de 600 los heridos y medio centenar de prisioneros, entre ellos el general José Mires, segundo de Sucre.

En su trabajo sobre los batallones ecuatorianos en la independencia, Isaías Toro Ruiz identifica, con sus lugares de origen, a 145 combatientes en la primera batalla de Huachi, entre los cuales

16 La unidad que tiene nombre propio es el Libertadores, las subunidades, 1er y 2º batallón, así como sus compañías, no tiene nombre propio.

17 Camilo Destruge, op. cit., pp. 269-273.

Ricardo Márquez y Tapia, op. cit., p. 13.

Manuel Antonio López, *Recuerdos históricos de la guerra de independencia. Colombia y el Perú (1819-1826)*, Editorial América, Madrid, 1919, pp. 75-77.

hay 3 peruanos, 2 españoles, 1 colombiano, 1 venezolano y 1 argentino; y a 106 en la segunda, entre ellos 5 peruanos, 8 venezolanos, 7 colombianos, 2 ingleses, 2 irlandeses, 2 españoles, 1 alemán y otros 3 extranjeros.¹⁹ Sin perder el ánimo por la derrota de Huachi, y aprovechando una tregua acordada con los realistas, Sucre reorganizó nuevamente sus fuerzas, contando para ello con nuevas tropas colombianas. Como parte de ese proceso, en febrero formó el batallón *Yaguachi*, en base a los 160 hombres que quedaban del Voluntarios y a los 150 de una columna²⁰ denominada *Tiradores*, formada por costeños, poniéndolo al mando del teniente coronel venezolano Carlos María Ortega, del antiguo Numancia. El batallón, formado bajo bandera colombiana, aumentó su fuerza a 357 hombres en Cuenca, y en Pichincha se presentó con 450, formando parte del mismo el ya mencionado sargento mayor Antonio Farfán.²¹

No se sabe a ciencia cierta cuántos peruanos hubo en el Yaguachi, pero en setiembre u octubre de 1822 encontramos que el cabo 1° Manuel Rojas, de la 4ª compañía, pidiendo ser pasado a alguna unidad peruana por ser nacido en Lima.²² Debió haber varios otros, pues si bien el Granaderos de Reserva había sido disuelto, sus hombres, predominantemente cusqueños, debieron pasar a algunas de las unidades formadas por el gobierno guayaquileño.

Mientras Sucre reorganizaba sus fuerzas, a principios de febrero de 1822 llegaron las fragatas españolas *Prueba* y *Venganza*, y la corbeta *Emperador Alejandro*, que se había unido a las primeras en Atacames.²³ Las fragatas se habían visto obligadas a dirigirse a Aca-pulco en 1820, cuando el Callao quedó bloqueado, debiendo, igualmente, abandonar el puerto mexicano antes de que volviera a caer

18 Camilo Destruge, op. cit., p. 284.

19 Isaías Toro, op. cit., pp. 12-15 y pp. 22-24.

20 Una columna es un modo de formación de tropa o de otras unidades militares que marchan una tras otra, ordenadamente. Más información en: El Ejército Popular Republicano. Ver en: <https://web.archive.org/web/20051226042403/http://www.sbhac.net/Republica/Fuerzas/EPR/EprB/Columnas.htm> (09-12-2022)

21 Ibidem, pp. 28-29.

Rocío Rosero, op. cit., p. 17.

22 Gustavo Pons Muzzo y Alberto Tauro, *Primer Congreso Constituyente*, vol. 1, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, Lima, 1973, p. 185.

23 Camilo Destruge, op. cit., p. 307.

en manos de los independentistas. Tras una breve estada en Panamá, ya pronunciada por la independencia, su situación era realmente desesperada, pues la limitada cantidad de víveres disponibles hacía imposible alcanzar Manila o Río de Janeiro, y seguir navegando a la espera de arribar a otro puerto americano era arriesgarse a perder los buques en manos de Cochrane o de un nuevo motín, como el que había tenido que enfrentar en Panamá.²⁴

No tenemos información sobre lo sucedido en la división española en esos días, pero presumimos que su jefe, el capitán de navío José Villegas, debió convocar a los pocos oficiales que aún le quedaban para debatir sus opciones, en las que no dejaron de pesar las vinculaciones familiares que muchos de ellos y sus tripulantes tenían en el Callao y Lima. Lo cierto es que el 15 de febrero de 1822 Villegas y el general Francisco Salazar, representante diplomático peruano, aprobaron un acuerdo mediante el cual las dos fragatas y la corbeta *Emperador Alejandro* fueron entregadas al gobierno peruano a cambio de cubrir los sueldos de sus tripulaciones, atrasados desde octubre de 1820, además, pagar a España cien mil pesos cuando reconociera la independencia americana, repatriar a los oficiales y tripulantes que desearan hacerlo, y ascender a los que quisieran permanecer al servicio del nuevo Estado. Producida la entrega, la *Prueba* zarpó hacia el Callao el 25 de febrero, incorporándose al servicio naval peruano como *Protector*, mientras que las otras dos naves quedaron en Guayaquil, donde pocos días después arribó Cochrane y se generó una tensa situación sobre posesión de las dos naves. Eventualmente, la *Venganza* pasó al servicio colombiano bajo el nombre de *Guayas*, y la segunda fue devuelta a su propietario.²⁵

Concluido el armisticio entre Bolívar y Morillo a mediados de enero de 1822, en el marco del periodo trienal español, las operaciones sobre Quito se reiniciaron el 22 de ese mes.

24 Mariano Felipe Paz Soldán, *Historia del Perú independiente: Primer Periodo 1819-1822*, Volumen 1, Lima, 1868, pp. 219-221a, 1868, pp. 219-221

25 Camilo Destruge, op. cit., p. 309.

Jorge Ortiz, *La Real Armada en el Pacífico Sur. El Apostadero Naval del Callao*, Bonilla Artigas editores / UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 2015. pp. 369-380.

Las unidades colombianas que iniciaron esa campaña fueron las siguientes: batallones de infantería *Albi6n*, con 200 hombres al mando del teniente coronel John Macintosh; *Yaguachi*, inicialmente con 260 al mando del coronel Ortega; Paya con 570 a 6rdenes del coronel Jos6 Leal; y *Alto Magdalena*, con 200, al mando del teniente coronel Jos6 Mar6a C6rdova. La caballer6a, al mando del coronel Diego Ibarra, estaba formada por el escuadr6n de *Dragones* del coronel Cayetano Cestar6s, con 150 efectivos, y el de *Lanceros* del teniente coronel Federico Rach, con 100, a los que se sumaban las dotaciones de 4 piezas de artiller6a. Los integrantes de estas unidades proven6an de las actuales rep6blicas de Venezuela, Colombia, Panam6, Ecuador y Per6, e inclu6an a irlandeses, ingleses y escoceses reunidos en el batall6n *Albi6n*.²⁶

Tal como sucedi6 con el ej6rcito realista, las unidades de caballer6a y artiller6a no participaron activamente en la batalla de Pichincha.

Las primeras fuerzas peruanas en arribar a Saraguro, el d6a 9 de febrero de 1822, fueron *la compa6a de cazadores del Trujillo* y la de granaderos del *Piura*, siendo seguidos al final de la tarde por otras dos compa6as del primero. Dos d6as despu6s llegaron otros 180 hombres del Trujillo, al mando del sargento mayor F6lix Olaz6bal; seguidos por otros 250 de la misma unidad con el coronel Luis Urdaneta. El 14 lleg6 Santa Cruz con los 112 hombres del escuadr6n del Granaderos a Caballo, y 125 del primero de *Cazadores del Per6*.²⁷

Al salir de Saraguro el ej6rcito aliado sumaba unos 1700 hombres, confiando en recibir unos 300 m6s. El estado de la caballer6a era penoso, pues se hallaba pr6cticamente desmontada por haber sufrido mucho las bestias tanto en el tr6nsito desde Guayaquil como desde Piura. De los cinco batallones con los que contaban Sucre, tres estaban bien disciplinados, el Yaguachi lo estaba a medias y el Piura estaba formado mayoritariamente por reclutas, al igual que el escuadr6n de Cazadores.²⁸

²⁶ Isa6as Toro, op. cit., pp. 39-44.

²⁷ Manuel C. Bonilla, op. cit., pp. 293-296.

²⁸ *Ibidem*, p. 296.

Las unidades peruanas que tomaron parte en la acción de Pichincha fueron las siguientes: batallones de infantería n°2, también conocido como Trujillo, formado por trujillanos y lambayecanos, con 520 hombres al mando del coronel bonaerense Félix Olazábal; y n° 4, conocido como Piura, con 454 efectivos, al mando del teniente coronel argentino Francisco Villa; los escuadrones de caballería de *Granaderos a Caballo*, argentino de origen y al mando del teniente coronel Juan Lavalle, con 124 hombres; el *Cazadores montados de Trujillo*, con 100 hombres, al mando del coronel Antonio Sánchez; y el *Cazadores montados de Paita*, con 100 hombres al mando del sullanero José Félix Jaramillo; y un pequeño grupo de artillería con 83 individuos al mando del capitán alsaciano Adolfo Klinger.²⁹

El uniforme de las unidades peruanas era chaqueta azul y pantalón del mismo color con franja blanca, variando el color de la vuelta y el cuello de la siguiente manera: n°2 verde, n°4 aurora, 1° de cazadores vuelta verde y cuello aurora, colores invertidos en el 2° de cazadores, artillería vuelta aurora y cuello verde.³⁰

La división peruana fue reforzada en Cuenca por unos 200 hombres enviados desde Piura, que incluían al jefe del batallón n°4, a 56 hombres que al mando del teniente argentino Florentino Arenales conformaban “*el segundo escuadrón de cazadores, aunque muy bajo, porque ha tenido muchas deserciones, lo mismo que la compañía de Maynas*”, cuyos 58 hombres fueron destinados a servir de base para la compañía de cazadores del Piura, batallón al que se destinó también al capitán Gaspar de Manterola y al subteniente Joaquín Torrico.³¹

También se reclutó gente local, como señaló Santa Cruz en una carta que envió a Arenales desde Cuenca, indicando que el Trujillo estuvo acantonado en Alausí “*de donde puede sacar 200 hombres con orden que tiene, y el batallón Piura espera de Loja y aquí mayor número.*

29 A principios de diciembre de 1821 el n° 2 tenía 582 hombres, el de Piura 423, el 1er escuadrón de cazadores a caballo de Piura 182, y el 2° 113. Granaderos a caballo 123. Archivo del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Álvarez de Arenales al ministro de Guerra y Marina, Piura 28/1/1822.

30 Edison Macías Núñez, *Testimonios para la Historia. La Victoria del Cenepa*, Instituto Geográfico Militar, Quito, 2010, p.21. Ver en: https://issuu.com/ceheesmil/docs/testimonios_la_victoria_del_cenepa (09-11-2022)

31 Manuel C. Bonilla, op. cit., p. 272 y p.275.

Los escuadrones son los que tienen puestas sus esperanzas solo en los enemigos, porque no hay reclutas a propósito para ellos".³² Finalmente, otra fuente importante de efectivos fueron los desertores realistas, entre ellos algunos oficiales, que a fines de marzo eran ya siete.³³

La primera acción en la que participó la fuerza peruana tuvo lugar el 8 de marzo, cerca de Riobamba, en la llanura de Guamote, en un lugar llamado Totorillas, cuando la vanguardia, constituida por 26 cazadores montados de Paita, al mando del teniente Manuel Latus, y 35 dragones colombianos, batió a unos 200 dragones que formaban la avanzada de las fuerzas realistas del coronel Carlos Tolrá. La caballería aliada tuvo 8 heridos, mientras que los realistas tuvieron 2 muertos, algunos heridos y 20 dispersos, siendo tomados 12 prisioneros, así como 25 carabinas y 32 lanzas. En reconocimiento a la participación de este escuadrón, tras la batalla de Pichincha Bolívar propuso al gobierno peruano cambiar su nombre a Granaderos de Riobamba.³⁴

El 21 de abril de 1822, en el combate de Riobamba, se distinguieron los granaderos argentinos y los dragones colombianos, correspondiendo a los cazadores peruanos perseguir a la fuerza realista del coronel Nicolás López, que había reemplazado a Tolrá en el mando.³⁵ No he encontrado mayores detalles sobre dicha persecución ni información sobre bajas sufridas, y aunque no está claro que papel tuvo el Yaguachi, también se señala su participación.³⁶

El 19 de mayo, cuando el ejército unido se encontraba en las proximidades de Quito, se presentó el general José Mires que, nacido

32 Ibidem, p. 270.

Germán Leguía, op. cit., p. 408.

Manuel Antonio López, op. cit., p. 93.

Miguel Arturo Seminario Ojeda, *Historia de Sullana*, Municipalidad Provincial, Sullana, 1994, p. 130.

Felipe De la Barra, op. cit., pp. 116-117, 263 y 265

33 Manuel C. Bonilla, op. cit., p. 274.

34 Ibidem, pp. 269-270 y 315-316.

Germán Leguía, op. cit., pp. 410-411

35 Manuel C. Bonilla, op. cit., p. 278. Archivo del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, ms. 1284, Copia del informe de Andrés Santa Cruz sobre la ocupación de Riobamba por las divisiones unidas, Riobamba 22/4/1822.

36 Ricardo Márquez y Tapia, op. cit., p. 13.

en España pero partidario de la independencia desde hacía varios años, había sido capturado en la segunda batalla de Huachi. Sucre lo puso al mando de la división colombiana.³⁷

En la batalla de Pichincha, la división peruana tuvo 91 muertos y 67 heridos, encontrándose entre los primeros el capitán José Durán de Castro y el alférez Domingo de Mendoza del batallón Piura; y entre los segundos el capitán Juan Eligio Alzuru.³⁸

Los realistas tuvieron 402 muertos y 193 heridos, cayendo prisioneros 160 oficiales y 1100 clases y soldados. Al menos 46 de los oficiales prisioneros optaron por dirigirse a España, mientras que los demás fueron autorizados a permanecer en distintas partes de América, entre los cuales no faltaron los que se unieron o apoyaron los esfuerzos del virrey La Serna en el Perú. Muchos de los clases y soldados americanos fueron incorporados a las unidades colombianas y peruanas, siendo entre 300 y 500 los que recibió Santa Cruz para cubrir sus bajas.³⁹

Entre los 234 combatientes en Pichincha identificados por Toro, encontramos 30 peruanos, 41 colombianos, 5 españoles, 14 venezolanos, 7 panameños, 7 argentinos, 2 bolivianos, 2 irlandeses, 10 ingleses y 11 de otros países, incluso un ruso. Entre los que dicho autor no identifica se encontraba el capitán tucumano José Segundo Roca, del Cazadores a caballo del Perú, quien fue ascendido a sargento mayor por haber conducido el parte de Santa Cruz a San Martín.⁴⁰ También participó en esta acción el varias veces mencionado Antonio Farfán, sargento mayor del Yaguachi.⁴¹

Estas cifras son solo representativas, pues ciertamente las fuerzas comprometidas fueron casi diez veces mayores. En las uni-

37 Manuel Antonio López, op. cit., p. 117.

38 Reynaldo Moya Espinoza, "Capítulo VIII: Los Piuranos y la Victoria de Pichincha", *Gesta emancipadora*, tomo IV. Ver en: <https://www.geocities.ws/gestaemancipadoraperu/capi8.html> (09-11-2022)

Manuel C. Bonilla, op. cit., p. 153, Durán dejó descendencia en Pacasmayo.

39 Julio Albi de la Cuesta, op. cit., p. 321.

Manuel Antonio López, op. cit., p.125.

Germán Leguía, *Historia...* op. cit., p. 453.

40 Felipe De la Barra, op. cit., p. 73.

41 Ricardo Márquez y Tapia, op. cit., pp. 14-15.

dades peruanas, formadas mayoritariamente por los actuales departamentos de Tumbes, Piura, Lambayeque y La Libertad, hubo también cajamarquinos, cusqueños, limeños, sanmartinenses y, ciertamente, ecuatorianos de diversas regiones.

Entre los fallecidos, presumiblemente piuranos, figuran los hermanos José y José Santos Albújar;⁴² y entre los lambayecanos el sargento Manuel Salcedo, del Trujillo, “*quedó tendido en el suelo, despedazado a machetazos, por haberse metido él solo, con su fusil, entre las filas españolas*”. Pese a ello, Salcedo sobrevivió y aún estaba vivo en 1846, “*dando con su presencia una prueba elocuente de aquella sangrienta función de armas*”. Otros sobrevivientes en aquel año eran el teniente Francisco Vargas Machuca, el sargento 1° paiteño Francisco Alvarado Ortiz y el soldado José María Cruz.⁴³

La batalla de Pichincha concluyó hacia el mediodía, y poco después los vencedores ingresaron a la ciudad de Quito, siendo la primera unidad en hacerlo el batallón *Trujillo*, seguido por las otras unidades peruanas y luego por las colombianas.⁴⁴ Pocas horas después, Aymerich capitulaba, disponiendo que las fuerzas a su mando cesaran la lucha, lo que incluía a las unidades que se habían dirigido hacia Pasto y las que allí resistían al avance de Bolívar, al mando del coronel Basilio García.

A la par de reorganizar sus fuerzas y atender a los heridos, la división peruana fue objeto de varios agasajos y reconocimientos, tanto por parte del propio Sucre como del cabildo y de las autoridades eclesiásticas de Quito. Bolívar, que ingresó a la ciudad el 16 de junio, dispuso diversas recompensas para la fuerza peruana, entre ellas el ascenso a general de brigada colombiano para Santa Cruz y el reconocimiento como ciudadanos beneméritos de Colombia a todos los que la conformaron.⁴⁵

El 31 de mayo, tras concluir la campaña, la división peruana fue completada con 6 oficiales de otros cuerpos, 362 soldados realistas prisioneros y 6 desertores realistas, en total 374 hombres. Los ofi-

42 Archivo General de la Nación, Lima, H4, libro 2, f. 199.

43 Manuel C. Bonilla, op. cit., pp. 153-154.

44 Germán Leguía, op. cit., p. 451

45 Ibidem, pp. 467-468.

ciales destinados al batallón *Piura* fueron el capitán guayaquileño Antonio Elizalde y los alféreces Manuel Lara y Toribio Segura; y al escuadrón de *Cazadores* el teniente Pabón y los alféreces Ángel Costa y P. León Bolaños. De ese modo, el batallón n° 2 quedó con 30 oficiales y 712 soldados; el batallón n° 4 con 27 oficiales y 477 soldados, los *Granaderos a Caballo* con 8 oficiales y 123 soldados y los *Cazadores* con 16 oficiales y 292 soldados. Con esos efectivos, Santa Cruz salió de Quito los primeros días de julio con dirección a Guayaquil, dejando 12 heridos que aún no se habían recuperado. Tras una penosa marcha, y habiendo sufrido varias bajas en el tránsito, la división se embarcó hacia Puná, donde, por orden de San Martín hubo algunos ajustes en la conformación de las unidades. La tropa del batallón n°2 pasó a completar el n° 4, recibiendo 251 reemplazos locales remitidos por Bolívar y 82 del n° 4.⁴⁶

Concluida la entrevista de San Martín con Bolívar, llevada a cabo los días 26 y 27 de julio de 1821, la división peruana se dirigió a Paita,⁴⁷ siendo seguida poco después por las unidades colombianas que participarían en la independencia peruana. En ellas hubo numerosos ecuatorianos, que según algunos cálculos habían llegado a unos 3000 hombres sirviendo en diferentes cuerpos colombianos, “los mismos que jamás volvieron a su terruño por muerte, o porque se los devolvió a Colombia y Venezuela”.⁴⁸

El mayor cusqueño Farfán también participó en las campañas sobre Pasto de 1822 y 1823, esta última dirigida por el general Bartolomé Salom, combatiendo al mando del Yaguachi en Anganoy y de Catambuco, en agosto y setiembre de 1823; así como en Aticance, en marzo del siguiente año.⁴⁹

46 Archivo General de la Nación, Lima, OL 39, caja 51, docs. 285 y 287.

47 Miguel Arturo Seminario, op. cit., p. 131.

Germán Leguía, op. cit., p. 475.

Archivo General de la Nación, Lima, OL 39, caja 51, doc. 285.

48 Isaías Toro, op. cit., introducción.

49 *Ibidem*, pp. 30-32.

Simón O’Leary, editor, *Memorias del general O’Leary*, t. xx, El Monitor, Caracas, 1883, pp. 338-339.

Ricardo Márquez y Tapia, op. cit., p. 15.

Como ya se señaló, hay poca información sobre la participación femenina en esta campaña, y la que hay se refiere esencialmente a la guayaquileña Rosa Campusano y a la quiteña Manuela Sáenz, vinculadas a San Martín la primera y a Bolívar la segunda. Pero cabe mencionar a Rosa Montufar,⁵⁰ quien ayudó al ya indicado general José Mirés a escapar de Quito. Pero, como ya se señaló, las fuerzas realistas e independentistas debieron haber estado seguidas por un número proporcional de mujeres, conocidas usualmente como: rabinas en el Perú y juanas o huarichas en Ecuador. Independientemente del bando en el que servían sus hombres, afrontaron las dificultades propias de los desplazamientos, las inclemencias del clima y los inciertos momentos de los enfrentamientos, luego de los cuales curaban a los heridos, consolaban a los moribundos y alimentaban a los sobrevivientes. Si bien no conocemos sus nombres, estas anónimas colombianas, ecuatorianas y peruanas merecen ser recordadas.

El esfuerzo de Guayaquil por la independencia de Quito fue, como se señaló al inicio, un ejemplo del complejo proceso llevó al surgimiento de nuestras repúblicas, en el que participaron hombres y mujeres de muy variada procedencia, entre ellos muchos peruanos, combatiendo por lo que consideraban su patria grande. Aquello fue el inicio de la forja de identidades nacionales en torno a los Estados que se formaron en medio de enormes sacrificios.

Bibliografía

ALBI DE LA CUESTA, Julio, *Banderas olvidadas: el ejército realista en América*. Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1990.

BONILLA, Manuel C., *Epopéya de la Libertad, Pichincha*, La Tradición, Lima, 1922

⁵⁰ Cristóbal Espinoza Yépez, op. cit., p. 40.

- DE LA BARRA, Felipe, *Asuntos Militares*, t. VI de la *Colección Documental de la Independencia*, 9 vols, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, Lima, 1971-1973.
- DESTRUGE, Camilo, *Historia de la revolución de octubre y campaña libertadora de 1820-22*, Imprenta Eizeviriana de Borrás, Barcelona, 1920.
- ESPINOZA YÉPEZ, Cristóbal, *Batalla de Pichincha, operaciones militares*, Centro de Estudios Históricos del Ejército, Quito, 2019.
- ESTRADA GUZMÁN, Eduardo, "Historia de la bandera de octubre de 1820", en *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, XCVIII, n° 203, pp. 261-290, 2020.
- HIDALGO MOREY, Teodoro y otros, *El ejército en la República, siglo XIX*, Comisión Permanente de Historia del Ejército, Lima, 2005.
- JURADO NOBOA, Fernando, *La noche de los libertadores*, Instituto Andino de Artes Populares del Convenio Andrés Bello, Quito, 1991.
- LEGUÍA Y MARTÍNEZ, Germán, *Historia de la emancipación del Perú: El Protectorado*, 7 vols., Comisión Nacional del Sesquicentenario, Lima, 1972.
- LÓPEZ, Manuel Antonio, *Recuerdos históricos de la guerra de independencia. Colombia y el Perú (1819-1826)*, Editorial América, Madrid, 1919.
- MACÍAS NÚÑEZ, Édison, *Historia general del ejército ecuatoriano*, t. II, Centro de Estudios Históricos del Ejército, Quito, 2007.
- MÁRQUEZ Y TAPIA, Ricardo, *Natalicio de Bolívar y biografía del general Antonio Farfán*, Tip. Universidad, Cuenca, 1936.
- O'LEARY, Simón, editor, *Memorias del general O'Leary*, t. xx, El Monitor, Caracas, 1883.
- ORTIZ SOTELO, Jorge, *La Real Armada en el Pacífico Sur. El Apostadero Naval del Callao*, Bonilla Artigas editores / UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 2015.
- PONS MUZZO, Gustavo; y TAURO, Alberto, *Primer Congreso Constituyente*, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, Lima, 1973

ROSERO JÁCOME, Rocío, "José Joaquín Olmedo y Guayaquil: 1820-1822", *Biblioteca de la Independencia*, III, pp. 9-85, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Quito, 2021

SEMINARIO OJEDA, Miguel Arturo, *Historia de Sullana*, Municipalidad Provincial, Sullana, 1994.

TORO RUIZ, Isaías, *Batallones ecuatorianos en la independencia*, Imprenta América, Quito, 1940.

VIVANCO, Carlos A., "El Ecuador en la independencia de América", en *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, XXI, n° 58, pp. 177-210, 1941.



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Ortiz Sotelo, Jorge, " El Perú y el esfuerzo guayaquileño por la independencia de Quito", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. C, N°.208-A, julio – diciembre 2022, Academia Nacional de Historia, Quito, 2023, pp.374 - 391